

REGLAS PARA UNA DEMOCRACIA SALUDABLE

♦ PABLO NEY FERREIRA

La saludable alternancia de los partidos en un sistema político que desea pensarse a sí mismo como democrático es sin lugar a dudas un síntoma de que las cosas están funcionando bien. Nuestro sistema político ya había dado pruebas de ello al pasar sin problemas una primera alternancia partidaria. Sin embargo, el que una fuerza de izquierda suceda al Partido Colorado en el ejercicio del gobierno configura una novedosa y exigente experiencia para un sistema político que continúa dando pruebas de solidez cívica e institucional tras 20 años de la vuelta a la democracia.

La mayoría de las democracias occidentales han demostrado históricamente ser bastante inestables, y la instauración de una de ellas no significa que sea el comienzo de una larga historia de prosperidad y calma. Muy por el contrario, durante bastante tiempo las democracias eran una "rara avis" en el concierto internacional, y las democracias estables y prósperas eran más escasas aún.

Un equipo de investigadores liderados por Adam Przeworski realizó un estudio pormenorizado de las causas que hacen o colaboran a la estabilidad y duración de las democracias*. El informe está basado en una muestra que incluye el análisis de los casos de supervivencia y quiebra de regímenes políticos en 135 países entre 1950, el año de su independencia, o el primer año de que se disponen datos económicos y 1990 o el último año de que se dispone de datos. Se encontraron 224 regímenes, 101 de los cuales eran democracias y 123 dictaduras, 40 transiciones a la dictadura y 50 a la democracia.

Para este estudio se adoptó una definición minimalista de democracia: se consideran democráticos a todos los regímenes basados en elecciones en los que la oposición tiene cierta posibilidad de ganar y acceder al poder. Un régimen fue considerado una dictadura cuando esta posibilidad era dudosa.

El objetivo era ver si las siguientes condiciones influían en la instauración y duración de un régimen democrático: democracia, prosperidad, desarrollo económico, desigualdad de ingresos, clima internacional, aprendizaje político, y efecto institucional.

♦ EL FACTOR ECONÓMICO

Veamos brevemente como fue el resultado de la investigación y analicemos luego su significado:

A. *Democracia*: aquí los investigadores se plantearon como objetivo el intentar romper con un mito creado por gran parte de la intelectualidad norteamericana de los años cincuenta y sesenta que sostenía lo siguiente: las dictaduras son más capaces que la democracia para generar el desarrollo económico en los países pobres, y el camino para institucionalizar la democracia es desarrollar el país y luego democratizarlo. Entonces habría que apoyar a las dictaduras para que desarrollen el país, como paso previo a su democratización.

El estudio efectuado niega tal hipótesis. Las dictaduras no tienen mayores probabilidades que las democracias de activar el desarrollo económico. Las democracias no son el producto del desarrollo de las dictaduras; si lo fueran la tasa de transición de la dictadura a la democracia aumentaría con el nivel de desarrollo, sin embargo las observaciones indican que esto no es así.

Mucha gente dice que en fútbol no hay mejor defensa que un buen ataque, yo tendería a pensar que no hay mejor defensa que una buena defensa; lo mismo sucede aquí: para fortalecer a las democracias, deberíamos fortalecer a las democracias, no apoyar las dictaduras.

B. *Prosperidad*: El nivel de desarrollo económico de un país influye en gran medida sobre la supervivencia de una democracia, tan sencillo como eso. Las democracias pobres son extremadamente frágiles. Como en el punto anterior, también aquí hubo quien dijo que las democracias se desestabilizan cuando llegan a un nivel medio de desarrollo. El hallazgo es que no hay un nivel de desarrollo en el cual las democracias se desestabilizan. Casi todos los casos registrados suceden en el cono sur de América Latina. Cuatro de los nueve quie-



bres en países con un IPC superior a \$3.000, sucedieron en Argentina, y si sumamos a Uruguay y a Chile, nos damos cuenta que es un fenómeno auténticamente local. Con un nivel de IPC superior a \$6.000, las democracias son inexpugnables: nunca un sistema democrático fue derribado con un ingreso superior a \$6.055 (el nivel de Argentina en 1976).

C. *Desarrollo económico*: Para algunos países esto sería todo, llegado a un determinado nivel, todo solucionado. Pero los países más pobres también tienen sus cosas. Si logran impulsar un desarrollo económico con una moderada tasa de inflación, sus posibilidades de mantener la democracia aumentan. Aquí sucede lo mismo que en otros casos: la tesis sostenida por Huntington y otros de que cuando un país crece rápidamente tiende a desestabilizarse es falsa. Ni las democracias ni las dictaduras sufren nada al crecer rápidamente; más aún, las democracias que crecen más del 5% anual tienen mayores posibilidades de mantenerse que las que crecen lentamente.

Las crisis económicas sí afectan su estabilidad; sin embargo una tasa moderada de inflación favorece la estabilidad de un régimen democrático, y una tasa alta puede

convertirse en un factor que afecte su estabilidad. El desarrollo económico entonces, sí es decisivo para la supervivencia de los países pobres. Cuando hay un rápido crecimiento con una tasa moderada de inflación, las condiciones son óptimas, incluso en los países más pobres.

D. *Desigualdad de ingresos*: Aquí, en este punto, los estudios tuvieron algunos problemas: la escasez de datos confiables y la dificultad para conseguirlos. Debido a esto no pudo comprobarse la hipótesis intuitiva que diría que debe descender la dificultad de una democracia cuando hay una determinada capacidad de ingresos.

Sin embargo, lo que sí pudo comprobarse es que es mucho más probable que la democracia sobreviva en países donde la desigualdad de ingresos va descendiendo a lo largo del tiempo. "Adviértase -nos dicen los investigadores- que estos descubrimientos contradicen la idea de que las presiones distributivas amenazan la supervivencia de la democracia: la gente espera que la democracia reduzca la desigualdad de ingresos, y las democracias que lo hacen tienen mayores probabilidades de sobrevivir".

♦ OLAS Y CONTRAOLAS

E. *Clima internacional*: Las condiciones económicas no son las únicas causas que influyen en el desarrollo de una democracia, existen muchas causas que interactúan unas con otras y que conforman un cierto estado de cosas, que puede ser más o menos favorable para la institucionalización de un estado de derecho democrático. Uno de los factores que interactúan es el clima internacional, siendo de los más relevantes para evaluar las condiciones de supervivencia. Cuantos más sean los regímenes democráticos en el mundo o en la región, más posibilidades tiene un país de desarrollar instituciones democráticas estables. Según los investigadores que realizaron el estudio, el efecto global es aproximadamente dos veces más importante que el regional.

F. *Aprendizaje político*: Generalmente se afirma, esgrimiendo preferentemente el ejemplo de Rusia, que la falta de tradiciones democráticas en un país constituye un gran obstáculo para la consolidación de la democracia. Por lo tanto la democracia sería más estable en países que han tenido una ruptura, luego de poseer una rica tradición democrática. Hasta aquí de acuerdo. Sin embargo, lo que subrayan los investigadores, es que si un país tuvo una rica tradición democrática también ha "disfrutado" por lo menos de una subversión exitosa de la misma. El aprendizaje entonces es de dos vías: por un lado los demócratas consolidarán la democracia con más facilidad, pero es igualmente cierto que los golpistas también sacan sus cuentas de sus experiencias.

Con esto se quiere decir que son mayo-

res las expectativas de vida de una democracia que jamás haya sufrido un golpe de estado que una que haya tenido varias subversiones antidemocráticas.

♦ PARLAMENTARISMO VS. PRESIDENCIALISMO

G. *El efecto de las instituciones*: Esta pregunta que se formulaba Rousseau en su *Constitución de Polonia*, todavía, y pese a todos los esfuerzos, no se ha podido responder: ¿qué instituciones tienen qué efectos bajo qué condiciones históricas?. En este apartado los investigadores se detienen bastante más tiempo, pero intentaremos sintetizar lo más posible sus conclusiones.

Los investigadores se proponen discutir la tesis del politólogo Juan Linz que afirma que los sistemas de gobierno parlamentarios son más duraderos que los presidencialistas. Para discriminar uno de otro se basa en que en los sistemas presidencialistas el gobierno no cae nunca, y en los parlamentarios un gobierno es posible que caiga. Los estudios parecen darle la razón a Linz, la supervivencia de las democracias efectivamente depende de sus sistemas institucionales. Los sistemas parlamentarios duran bastante más que los presidencialistas. Ambos sistemas son sensibles a los desequilibrios económicos, pero las democracias presidencialistas con buena situación económica son menos estables que las parlamentarias en recesión.

Luego de este diagnóstico, es difícil responder a la pregunta de por qué tantos países optan por el presidencialismo como sistema de gobierno. Parte de la respuesta puede ser obtenida si observamos las trayectorias históricas de muchos regímenes.

Los países en los que la monarquía fue perdiendo gradualmente poder a manos del parlamento, pero sin fracturas considerables, se convirtieron en monarquías parlamentarias; los países en los que tuvo lugar una revolución, o los que se independizaron de una monarquía, regularmente adoptaron el presidencialismo.

La ola descolonizadora posterior a la segunda guerra mundial tuvo como característica la herencia parlamentaria de sus antiguas metrópolis, pero ante el primer fracaso optaron por el presidencialismo. Lo mismo cabe decir de los países que salieron de las dictaduras en la última "ola huntingtoniana".

♦ CONCLUSIONES A TENER EN CUENTA

Parece ser, si atendemos a este estudio, que es posible tener en cuenta algunos factores que caracterizarían a una democracia duradera y estable. Si bien es cierto que hay excepciones y que en Ciencia Política no siempre dos más dos son cuatro, existen poderosas regularidades que permiten establecer algunos lugares comunes dentro de los regímenes democráticos más duraderos.

Si bien hay que tener en cuenta que hoy en día no parece posible una contraola significativa que altere la regularidad democrática en el ámbito global, no está de más el estudiar las democracias, observar su comportamiento político, económico y social, para así poder prever problemas que de otro modo serían difíciles de solucionar a tiempo. ♦

* Przeworski, Adam-Álvarez, Michael-Cheibub, José Antonio-Limongi, Fernando "Las condiciones económicas e institucionales de la durabilidad de las democracias" en *La Política* N°2 . p. 109-117.

Pablo Ney Ferreira es candidato a Doctor en Ciencia Política de la Universidad Complutense de Madrid